



Arcadi España llegaba ayer a La Moncloa. SAMUEL SÁNCHEZ

España redujo el déficit público al 2,2% en 2025

El dato es el mejor en 18 años y está tres décimas por debajo de lo comprometido con Bruselas

LAURA DELLE FEMMINE
Madrid
España ha vuelto a cumplir con los objetivos fiscales por sexto año consecutivo. Y lo ha hecho mejor de lo esperado. El déficit público cerró 2025 en el 2,2% del PIB, por debajo de lo pactado con Bruselas, con quien el Gobierno se había comprometido a un desfase máximo del 2,5%. Es más: se trata de la mejor ratio en 18 años, desde el estallido de la crisis financiera. En términos absolutos, la cifra equivale a 36.780 millones, casi 9.000 millones menos que el ejercicio previo.
La ya exministra de Hacienda, María Jesús Montero, adelantó hace dos semanas que España había cumplido el objetivo de déficit fijado para 2025. “Pocos podían imaginar que era posible lo-

grar este hito sin aplicar ningún recorte cuando el déficit alcanzó el 10% en plena pandemia”, afirmó en un encuentro celebrado pocos días antes de que abandonara sus cargos en el Gobierno para concurrir a las elecciones andaluzas de mayo —Arcadi España ha asumido la cartera del ministerio y Carlos Cuerpo, la vicepresidencia primera—. El límite del 2,5% se cumple incluso si se incorpora el gasto asociado a la dana, que elevaría el desequilibrio hasta el 2,4%, aunque Bruselas no lo computa a efectos de los procedimientos por déficit excesivo.
La pandemia dejó profundamente trastocadas las finanzas públicas españolas. La ratio de déficit sobre el PIB, es decir el saldo negativo entre gastos e ingresos públicos, se disparó de un plumazo en 2020 y llegó a rozar el 10%. El alza con respecto al año previo superó los seis puntos porcentuales, resultado del cañonazo de recursos desplegados para contener el impacto social y económico de la covid. A partir del año siguiente, el desajuste se ha ido reduciendo a marchas forzadas a medida que la economía se recuperaba y cre-

cía con más intensidad que la de los vecinos.
España lleva dos años destacando en el panorama internacional como la economía avanzada que más crece. Entre los ingredientes que explican esta solidez figuran la fortaleza del mercado laboral —impulsada por los flujos migratorios—, el buen comportamiento de la inversión y el auge del consumo, que han empujado hacia arriba el PIB —un 2,8% el año pasado, frente al 1,5% del bloque de la moneda única— y con ello los ingresos públicos.
De hecho, la corrección del desequilibrio fiscal se explica más por el aumento de los ingresos que por la aplicación de ajustes o el alivio en el gasto —que está en máximos pese a frenarse su ritmo de crecimiento tras la emergencia sanitaria—. La recaudación tributaria engordó a tasas de doble dígito durante los años sucesivos a la pandemia, y siguió viento en popa incluso con la crisis energética de 2022 y la batería millonaria de rebajas fiscales aprobadas para hacerle frente. A ello contribuyó, además de la solidez de la economía, la subida de precios que se agravó tras la invasión rusa de Ucrania y las sucesivas alzas de salarios y pensiones para compensarla.
El año 2025 no fue una excepción. La buena marcha de la actividad se volvió a reflejar en unas cifras de recaudación récord: los ingresos tributarios se elevaron un 10,4% y alcanzaron los 325.356 millones de euros. “La evolución de la recaudación ha sido extraordinaria y ha sido mucho más relevante en el ajuste que la prórroga presupuestaria —que debería frenar el gasto—”, confirma Santiago Lago, catedrático en la Universidad de Santiago de Compostela. “El aspecto menos positivo es que la componente estructural del déficit apenas habría caído. Dicho en otras palabras, para una coyuntura tributaria tan favorable, deberíamos haber visto una reducción del déficit superior”, matiza.
El IRPF, la figura fiscal más potente del sistema, experimentó el aumento más marcado, del 10,1%, hasta un récord de 142.466 millones de euros. La enorme cosecha proporcionada por el impuesto sobre la renta refleja el vigor del mercado laboral y también recoge el impacto de las subidas salariales —la oposición ha criticado duramente al Gobierno por no haber deflactado el tramo estatal del IRPF—, aunque el ministerio matiza que la inflación solo explica 1,3 puntos de la subida de los ingresos totales por impuestos en 2025. La recaudación por IVA también se disparó hasta cifras hasta ahora inéditas: proporcionó 99.532 millones de euros, un 9,9% más que en 2024, gracias a la buena marcha del consumo —uno de los grandes motores del crecimiento económico reciente—. El impuesto sobre sociedades, aunque no marcó récord, se quedó muy cerca. Incrementó su aportación a las arcas públicas un 8,1%, con 42.266 millones. Se trata de la cifra más alta desde 2007.